

## LOS MÉDICOS Y LA GUERRA

La *Muenchener Medizinische Wochenschrift*, una de las más conocidas, entre las revistas médicas alemanas, dedica su número de 31 de agosto de 1934, a la conmemoración del 209 aniversario de la declaración de la Guerra Mundial. Contiene una gran cantidad de artículos escritos por los primeros especialistas y dedicados a las experiencias médicas hechas en la guerra, especialmente a los grandes progresos en cirugía y enfermedades infecciosas.

Pero tienen aún mayor interés para la clase médica en general algunos datos basados sobre la estadística oficial de la guerra, que se está haciendo por los Departamentos de Sanidad del Ejército, de la Marina y de las Tropas Coloniales, con la mayor exactitud posible en todos sus detalles; y de la cual hasta ahora se han publicado los primeros tres tomos, porque la publicación íntegra no es posible antes de tener el material completo.

Con orgullo de la profesión y con todo el respeto a los que dieron sus vidas, se lee que murieron, víctimas de la guerra y fieles a su deber humanitario, un 10 % de los médicos que tomaron parte en la contienda, que fueron prácticamente todos los médicos alemanes, si no estaban incapacitados por enfermedad. El número total del personal médico-sanitario que murió en la guerra fue 18,583.

El número total de heridos y enfermos que fueron tratados

durante la guerra fueron más de 27 millones. El 98,4 % de todos esos casos tratados, salvaron la vida, y el 95,8 % de ellos volvieron al frente. La mitad de los que tenían que sustituir a los caídos en batalla eran esos soldados que salieron de los hospitales -curados por el tratamiento médico; eran más de 67.000 hombres mensuales. Fueron más de 2.500.00 los hombres que salvaron la vida gracias a los progresos modernos de la cirugía.

El 40 % de los soldados nunca se enfermó durante sus 4 años de campaña.

La muerte por enfermedad, debido a la grandiosa organización higiénico-sanitaria era solamente la décima parte de los muertos por heridas.

En la guerra de 1870-71 el número de los muertos por enfermedad fue 5 veces mayor que los muertos por heridas; y en anteriores guerras, las víctimas de las epidemias fueron mucho más numerosas aún.

El tétano se ha evitado casi completamente gracias al suero de Behring, y los casos fatales de tifoidea que fueron evitados por la vacunación **antitífica**, en esta guerra, aplicada por primera vez en forma sistemática, se cuentan por cientos de miles.

Epidemias de viruela y de cólera, tan temidas en otras guerras, fueron completamente evitadas; aunque los ejércitos tenían que combatir en lugares donde la población estaba infectada endémicamente.

## LOS MÉDICOS Y LA GUERRA

La *Muenchener Medizinische Wochenschrift*, una de las más conocidas entre las revistas médicas alemanas, dedica su número de 31 de agosto de 1934, a la conmemoración del 209 aniversario de la declaración de la Guerra Mundial. Contiene una gran cantidad de artículos escritos por los primeros especialistas y dedicados a las experiencias médicas hechas en la guerra, especialmente a los progresos en cirugía y enfermedades infecciosas.

Pero tienen aún mayor interés para la clase médica en general algunos datos basados sobre la estadística oficial de la guerra, que *is* está haciendo por los Departamentos de Sanidad del Ejército, de la Marina y de las Tropas Coloniales, con la mayor exactitud posible en todos sus detalles; y de la cual hasta ahora se han publicado los primeros tres tomos, porque la publicación íntegra no es posible antes de tener el material completo.

~~Con orgullo de la profesión~~ y con todo el respeto a los que dieron sus vidas, se lee que murieron, víctimas de la guerra y fieles a su deber humanitaria, un 10 % de los médicos que tomaron parte en la contienda, que fueron prácticamente todos los médicos alemanes, si no estaban incapacitados por enfermedad. El número total del personal médico-sanitario que murió en la guerra fue 18,583.

El número total de heridos y enfermos que fueron tratados

durante la guerra fueron más de 27 millones. El 98,4 % de todos esos casos tratados, salvaron la vida, y el 95,8 % de ellos volvieron al frente. La mitad de los que tenían que sustituir a los caídos en batalla eran esos soldados que salieron de los hospitales curados por el tratamiento médico; eran más de 67.000 hombres mensuales. Fueron más de 2.500.000 los hombres que salvaron la vida gracias a los progresos modernos de la cirugía.

El 40 % de los soldados nunca se enfermó durante sus 4 años de campaña.

La muerte por enfermedad, debido a la grandiosa organización **higiénico-sanitaria** era solamente la décima parte de los muertos por heridas.

En la guerra de 1870-71 el número de los muertos por enfermedad fue 5 veces mayor que los muertos por heridas; y en anteriores guerras, las víctimas de las epidemias fueron mucho más numerosas aún.

El tétano se ha evitado casi completamente gracias al suero de Behring, y los casos fatales de tifoidea que fueron evitados por la vacunación antitífica, en esta guerra, aplicada por primera vez en forma sistemática, se cuentan por cientos de miles.

Epidemias de viruela y de cólera, tan temidas en otras guerras, fueron completamente evitadas; aunque los ejércitos tenían que combatir en lugares donde la población estaba infectada endémicamente.

Tampoco el tifus exantemático, la más terrible de las grandes plagas de la guerra, tan común y endémico en los países orientales, no tocó a los ejércitos en el frente alemán de Rusia y los Balkanes, Asia Menor y Mesopotamia, Turquía y Arabia, debido a una escrupulosa campaña profiláctica; 200 millones de pesos se gastaron para **combatir** los piojos.

Como los soldados no tenían inmunidad contra el tifus exantemático, el cual no existe en Alemania, la infección significaba la muerte segura, y es verdad que murieron, como los más expuesto: al peligro, gran número de los "higienistas consultantes," los médicos expertos y responsables de las medidas sanitaria; necesarias contra las enfermedades infecciosas, entre ellos varias de las primeras autoridades en el campo de investigaciones sobre el tifus exantemático.

La guerra es siempre origen de grandes progresos y la ciencia médica debe mucho a las **experiencias** de la guerra. Sin embargo, los que conocen la guerra, conocen también la segunda cara que tiene, y no son ellos los

que quieren que se realice un nuevo desastre. Es muy sintomático que en todas partes se hayan levantado monumentos al soldado desconocido. El soldado que muere abierta y virilmente por su patria, no es desconocido; todo el mundo lo conoce. Los que son responsables de las guerras, de la miseria que resulta de ellas: para la humanidad entera y para los regresos de la civilización y la moral, en bienestar y salud, los responsables son otros; son siempre verdaderamente desconocidos, seguros y protegidos" por su cobarde anonimidad; y nunca se ha oído que las naciones hayan dedicado un monumento de gratitud a este gran desconocido.

Los médicos siempre cumplirán sus deberes para con su patria y la sociedad; pero por eso nunca dejarán de mantener los grandes ideales de su profesión humanitaria y nunca olvidarán la otra cara de la guerra, porque la conocen en toda su crueldad.

*Horacio Abascal.*

De Crónica Médico-Quirúrgica.  
—Habana.